



INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha observado un fuerte desarrollo de los estudios sustentados en una mirada económica de la cultura. Éstos parten del reconocimiento de que las prácticas, acciones y productos que forman parte del campo cultural tienen, además de una dimensión simbólica, una económica. Como parte de este enfoque, se ha profundizado en la construcción de información estadística, cuantificando el impacto que este sector tiene sobre la producción, el empleo, el comercio exterior y el consumo, entre otros aspectos.

La información disponible al día de hoy nos ha permitido desarrollar algunos diagnósticos, entre los que nos interesa señalar tres: en primer lugar, se ha puesto de manifiesto el fuerte impacto económico y social que las actividades culturales tienen en la actualidad en la Argentina; en segundo lugar, se ha resaltado el carácter “valor agregado-intensivo” de la producción cultural, y las auspiciosas perspectivas que de ello se deducen; por último, se ha destacado el importante proceso de concentración que presenta el sector, tanto a nivel geográfico como económico.

A estos aspectos, que de por sí justifican la necesidad de situar la mirada sobre la cultura y sus procesos de producción, se agrega otro, de importancia capital: el carácter simbólico de la actividad cultural. En efecto, el impacto que la producción y el consumo cultural tienen sobre la constitución de las identidades y prácticas sociales y, por lo tanto, sobre la preservación y el fomento de la diversidad cultural es indiscutible. Es sobre este estre-

cho sendero –la aceptación del carácter económico de la producción cultural, por un lado, y el reconocimiento de la condición de excepcionalidad de esa práctica económica que es la cultura, por el otro– que creemos que deben orientarse los trabajos sobre economía de la cultura.

Todas estas cuestiones deben ser contempladas a la hora de construir información estadística. Porque no debe perderse de vista que la información no es un fin en sí misma, sino una herramienta. Herramienta que, en el caso de la cultura, debe estar orientada a garantizar tanto el aumento de la producción cultural como la pluralidad de voces, la existencia de múltiples productores y generadores de cultura, con posibilidades de difundir su mirada sobre el mundo al tiempo que hacen de ello un medio de vida.

A estas consideraciones de orden conceptual deben agregarse dos más, del orden de lo metodológico: en primer lugar, la necesidad de definir claramente y sin ambigüedades el objeto que se desea medir¹; en segundo lugar, la importancia de desarrollar técnicas de medición adecuadas, que garanticen resultados válidos y confiables.

La Cuenta Satélite de Cultura (CSC), argumentaremos en este artículo, es la herramienta más adecuada y metodológicamente más consistente de la que el Estado puede disponer para desarrollar políticas públicas que intervengan con eficiencia en la resolución o mejora de distintos escenarios y coyunturas vinculados al quehacer cultural.

La Cuenta Satélite de Cultura (CSC) es la herramienta más adecuada y metodológicamente más consistente de la que el Estado puede disponer.

¹ Es fundamental aclarar aquí que la definición de un objeto no forma parte de un proceso neutral y objetivo, sino que forma parte de discursos y miradas subjetivas, teñidas por cuestiones ideológicas, políticas, culturales, etc.

Para justificar esta afirmación explicaremos, en el primer apartado, cómo se construye una cuenta satélite, dando un rodeo por el Sistema de Cuentas Nacionales del cual ésta depende; en el segundo, relataremos algunos aspectos de la experiencia que la Argentina viene desarrollando en la elaboración de su CSC, y presentaremos los primeros resultados obtenidos; finalizaremos planteando algunas conclusiones e hipótesis de trabajo, que orientarán futuros estudios y reflexiones.

EL SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES Y LA CUENTA SATÉLITE DE CULTURA

El Sistema de Cuentas Nacionales del año 1993 (SCN₉₃) constituye un marco contable que permite medir, entre otros, la actividad económica en su conjunto (el PBI), el ingreso generado por la actividad productiva, el gasto (intermedio y final), las importaciones y exportaciones y el ahorro. La información es presentada a través de una serie de cuentas macroeconómicas, que constituyen lo que se conoce con el nombre de “marco central de las Cuentas Nacionales”.

El SCN₉₃ se elaboró a partir de un largo proceso de debate con el aporte de países y organismos internacionales, y actualmente es el mecanismo para medir el desarrollo y evolución de los procesos económicos que utilizan la mayor parte de los países, permitiendo de esta manera las comparaciones entre ellos a lo largo del tiempo. La rigurosidad con que la información es analizada y presentada le otorga a este sistema atributos de integración, exhaustividad y consistencia

La Cuenta Satélite es un instrumento previsto en el SCN₉₃, desarrollado con el objetivo de profundizar la mirada y el conocimiento sobre algún sector específico de la actividad económica (turismo, medio ambiente, salud, cultura, entre otros) sin recargar el marco central. El adjetivo de “satélite” hace referencia a que los conceptos, definiciones, clasificaciones y reglas contables que se utilizan son los mismos que los establecidos en el SCN₉₃, dotando

Natalia Calcagno

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA Y CURSA UNA MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA ECONÓMICA. DESDE EL AÑO 2006 ES COORDINADORA DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN CULTURAL DE LA ARGENTINA, DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN

Francisco D'Alessio

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y CURSA UNA MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA ECONÓMICA. DESDE EL AÑO 2007 ES INVESTIGADOR DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN CULTURAL DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN

a este nuevo instrumento de las virtudes antes destacadas: precisión y legitimidad en el campo estadístico, y comparabilidad de la información a nivel internacional.

El punto de partida en la construcción de la Cuenta Satélite de Cultura (y de cualquier otra cuenta satélite) es la información que ya se encuentra disponible en el SCN. De toda esa información, se escoge aquella que forma parte de las actividades culturales. Esta selección requiere—tal como señaláramos en la introducción— definir claramente el objeto que se medirá o, en términos del SCN, establecer la “frontera de producción”. El paso siguiente es identificar las debilidades y deficiencias del sistema de información vigente para dar cuenta de las particularidades del sector. Esta identificación permite incorporar modificaciones en el proceso de recolección y procesamiento de la información, evaluando fuentes alternativas e investigaciones específicas que permitan llegar a resultados más exhaustivos.

Para el primer paso, se cuenta con un importante aporte: el Manual Metodológico para la implementación de Cuentas Satélites de Cultura realizado por el Convenio Andrés Bello². Este Manual delimita el sector cultural a partir de la definición de la frontera de producción, y, a partir de ella, aporta

² Manual Metodológico para la Construcción de Cuentas Satélite de Cultura en Latinoamérica, Convenio Andrés Bello, 2008.

una propuesta de selección de productos y actividades que deben considerarse como parte de la cultura.

Este trabajo, no obstante, puede ser complementado con los aportes que la UNESCO ha realizado en la caracterización y conceptualización del sector cultural³. Dos son los elementos salientes que interesa destacar de ese trabajo. En primer lugar, allí se plantea la necesidad de analizar la producción cultural desde el enfoque de la cadena de valor. El objetivo del mismo es conocer y revisar cada uno de los diferentes momentos que atraviesa la producción de los distintos subsectores culturales, concibiéndolos como partes de un todo. Así, por ejemplo, pueden observarse cuáles son las actividades más rentables en la cadena de valor, cuáles representan la mayor parte del costo de un producto, en qué eslabones se observan oligopolios u oligopsonios y cuál es su influencia sobre los costos de producción, etc. Sin lugar a dudas, este conocimiento más extenso y profundo de la producción cultural permitirá diseñar y desarrollar estrategias de intervención públicas más eficientes.

El segundo elemento tiene que ver con la amplitud de los productos y actividades que se consideran parte de la cadena de valor cultural. Particularmente, la UNESCO propone reflejar lo que se denominan los productos related o “relacionados”: son aquellos que, sin ser estrictamente culturales, son imprescindibles para la producción o el consumo cultural (el papel y las imprentas en la industria editorial, los televisores y las cámaras de filmación en la industria audiovisual, los equipos de sonido y los reproductores de sonido en la industria fonográfica, para poner solo algunos ejemplos). Teniendo en cuenta la realidad de la estructura productiva de nuestro país, y la fuerte dependencia tecnológica que existe con el mercado externo, creemos que esta información es fundamental para diseñar

estrategias realistas de desarrollo productivo del sector cultural⁴.

EL CASO ARGENTINO: EL CONTEXTO INSTITUCIONAL Y LOS PRIMEROS RESULTADOS

Desde el año 2006, la Secretaría de Cultura de la Nación ha avanzado en la construcción de información estadística sobre la cultura a través del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA). Los importantes avances alcanzados en la materia, dejaron al mismo tiempo en evidencia que aún resta contar con información cultural pública, oficial, confiable y permanente. De esta manera, se generó el consenso necesario para avanzar en la construcción de una CSC. Este acuerdo se plasmó en el convenio interinstitucional firmado en el año 2007 entre la Secretaría de Cultura y el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), que establece la constitución de un equipo interdisciplinario entre técnicos de la Dirección Nacional de Industrias Culturales (SCN) y la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC).

La primera etapa de trabajo, atravesada a lo largo del año 2008, se sustentó fuertemente en los aportes del Manual del CAB: utilizando la selección de productos presentada allí y la información disponible en el SCN del INDEC, se construyeron los primeros cuadros de producción cultural, empleo y comercio exterior⁵. En función de estos resultados, el año próximo se buscará avanzar en mediciones específicas, que permitan complementar la información hoy existente.

A continuación, presentamos algunos resultados referidos al PBI cultural.

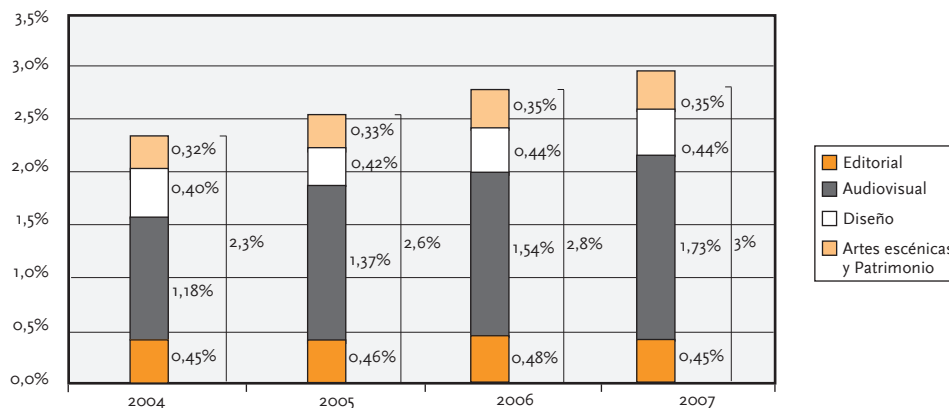
En el gráfico 1 se puede observar el porcentaje de participación del valor agregado cultural en el valor agregado argentino, entre los años 2004 y 2007, calculado a precios constantes del año 1993. Así, puede verse cómo el aporte económico de la cultura a la producción nacional muestra un permanente

³ The 2009 UNESCO Framework for Cultural Statistics, UNESCO Institute for Statistics, 2007.

⁴ Si bien el Manual Metodológico propuesto por el CAB incorpora algunos de estos productos, la selección que realiza es reducida.

⁵ Es necesario aclarar que los datos sobre empleo y comercio exterior se terminaron de elaborar horas antes del cierre de este artículo, por lo que, debido a la falta de tiempo para procesarlos, no se incluyen aquí.

GRÁFICO N° 1
PBI cultural como porcentaje del PBI total, desagregado por sectores. Años 2004-2007



Fuente: elaboración propia a partir del Informe de resultados provisto por el INDEC.

ascenso, pasando del 2,3% en 2004 al 3% en el año 2007, lo que equivale a 10.690 millones de pesos⁶.

Esta información invita a reflexionar acerca del impacto relativo de la cultura en la producción nacional en comparación con otros sectores económicos. Así, se puede observar que, en el año 2007, el valor agregado cultural se equipara al de las actividades de suministro de electricidad, gas y agua y a las de hoteles y restaurantes. Asimismo, supera el producto de la minería de este año 2 veces, y 23 veces al de la pesca⁷.

Gracias al nivel de detalle de la información recabada, fue posible clasificar al sector cultural en cuatro subsectores: el editorial, el audiovisual, el del diseño y el de artes escénicas y patrimonio. Dentro del sector editorial se incluyen las actividades de edición de libros, revistas, diarios y grabaciones, así como la labor de agencias de noticias. El audiovisual, por su parte, incluye actividades de telecomunicaciones, de producción, postproducción y distribución de películas,

videocintas y programas de televisión, y exhibición de películas, programas de radio y televisión. En tanto, el sector del diseño comprende actividades de diseño, arquitectura y fotografía, así como actividades conexas de asesoramiento técnico. Finalmente, en el sector de artes escénicas y patrimonio –que se presenta agrupados debido a la imposibilidad de desagregarlos de manera confiable– se incluyen actividades teatrales, musicales y otras presentaciones artísticas; actividades de bibliotecas, archivos y museos; e investigación y desarrollo en el campo de las ciencias sociales y humanidades⁸.

Al analizar esta desagregación a través de los años relevados, se pueden reconocer tres niveles de incidencia sobre el valor agregado: en primer lugar se destaca el subsector audiovisual, con un aporte al total del PBI que pasa de 1,2% en el año 2004 a más de 1,7% en el 2007, y que representa en toda la serie histórica más del 50% del PBI cultural, alcanzando a un máximo del 58% en el 2007.

⁶ Recordamos aquí que el aporte al PBI de una actividad corresponde al Valor Agregado por esa actividad a la producción total de país. El Valor Agregado, a su vez, se calcula a partir del Valor Bruto de Producción (el valor total de lo producido por una rama de actividad), a lo que se le resta el Consumo Intermedio (el costo de los insumos utilizados por esa misma rama de actividad).

⁷ Fuente: INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

⁸ Los metodologías detalladas aplicadas para la construcción de estos datos serán dados a conocer en la publicación sobre Cuenta Satélite de Cultura que el SInCA entregará a principios de 2009.

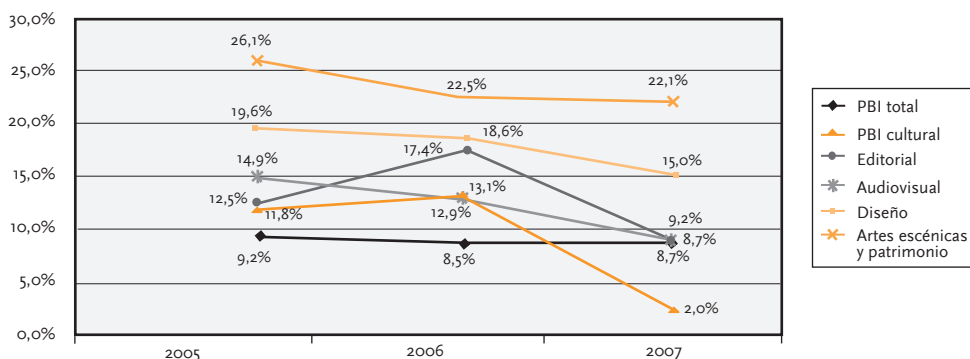
En segundo lugar, se ubican los subsectores editorial y de diseño, que explican cada uno de ellos entre el 0,4% y el 0,45% del PBI argentino. Al analizar su impacto dentro del PBI cultural específicamente, se detecta que cada una de estas actividades representa entre el 15% y el 20% del sector, según el año de que se trate.

Por último, se ubican las artes escénicas y patrimonio, que expresan entre el 0,32% y el 0,35% del PBI total, posicionándose como el subsector con menor impacto relativo (siempre en términos económicos) dentro de la cultura: entre un 12% y un 13% del PBI cultural.

Ahora bien, cuando se analiza la evolución de estos cuatro subsectores entre los años 2004 y 2007, el panorama es bien diferente. Al respecto, se presenta el gráfico 2, en el que se puede observar la variación interanual del PBI Total, del PBI Cultural y del PBI de cada uno de los subsectores culturales.

Lo primero que se destaca en este gráfico es el importante nivel de crecimiento del sector cultural considerado en su conjunto: para los 3 años analizados, su tasa de crecimiento (entre 19,6% y 15%) más que duplica el de la economía en su conjunto (entre 9,2% y 8,5%)⁹. Esto permite explicar el crecimiento de la incidencia de la cultura sobre el PBI

GRÁFICO N° 2
Variación interanual del PBI total, PBI cultural y sectores culturales. Años 2005-2007



Fuente: elaboración propia a partir del Informe de resultados provisto por el INDEC.

total que, como veíamos, pasó del 2,3% al 3% en solo 4 años, aumentando su impacto relativo en más de un 60%.

El alto rendimiento del sector cultural en relación a al economía no debe hacernos pasar por alto la disminución en el ritmo de crecimiento que se puede observar a lo largo del período analizado, con tasas que comienzan en 19,6% en 2005, pasan a 18,6% en 2006 y llegan al 15% en 2007. Quedan planteados así dos desafíos importantes: explicar, por un lado, las razones del mayor crecimiento de

la cultura en comparación con el conjunto de las actividades económicas y, por otro, los factores que motivan la desaceleración observada en los últimos años.

También se observan diversas situaciones cuando se analiza la evolución del crecimiento de cada subsector en particular. Nuevamente, se destaca sensiblemente el subsector audiovisual: su porcentaje de crecimiento es el más alto dentro de la cultura, mostrando una tasa del 26% para el 2005. Si bien se advierte una desaceleración a lo largo de la

⁹ El crecimiento se calcula, en todos los casos, en relación al año anterior. Es por eso que no aparecen los datos del año 2004.

serie histórica, para el año 2007, cuando se produjo de crecimiento más moderado, la tasa llegó al 22%, superando casi en 3 veces el promedio de la economía en su conjunto y 1,5 veces el del sector cultural.

Un segundo grupo lo componen los subsectores de diseño y de artes escénicas y patrimonio. En ambos casos, en el año 2005 la tasa de crecimiento supera a la del promedio de la economía, pero se ubica por debajo de la del sector cultural. Si bien el año 2006 muestra situaciones divergentes (un importante crecimiento del subsector de artes escénicas y patrimonio frente a un descenso en la tasa de crecimiento del subsector de diseño), ambos subsectores llegan al año 2007 con tasas de crecimiento similares a las del conjunto de la economía, y sensiblemente inferiores al promedio del sector cultural.

En tercer lugar, se ubica el subsector editorial. Si los años 2005 y 2006 muestran un funcionamiento similar al de los restantes subsectores culturales (un crecimiento superior al del promedio de la economía, con tasas que van del 11% al 13%), en el año 2007 se observa una fuerte disminución en la magnitud del crecimiento, que llega a un módico 2%, muy por debajo del sector cultural, pero también de la economía en su conjunto.

CONCLUSIONES Y ALGUNAS HIPÓTESIS DE TRABAJO

La información presentada hasta aquí nos permite realizar las siguientes conclusiones:

- ◀ En los últimos años el sector cultural ha mostrado tasas de crecimiento muy superiores a las del promedio de la economía en su conjunto. Esto permite explicar el aumento del impacto relativo de la cultura sobre el PBI, que ha pasado de un 2,3% a un 3% en solo 4 años.
- ◀ Dentro de la esfera cultural, el subsector audiovisual es el que ha mostrado niveles de crecimiento más elevados, que superan en todos los casos el 22% interanual. De esta manera, su impacto sobre la producción cultural se ha incrementado a lo largo de los últimos años,

llegando a explicar más de la mitad del PBI Cultural en el año 2007.

- ◀ Los subsectores de artes escénicas y patrimonio y de diseño han mostrado niveles de crecimiento importantes, aunque en descenso para el año 2007. En coincidencia con esto, su impacto relativo sobre el PBI se ha incrementado en los primeros años, para mantenerse estable en los últimos.
- ◀ El subsector editorial, contrariamente a lo observado en las restantes actividades culturales, ha mostrado en el último año bajas tasas de crecimiento interanual, en consecuencia, una caída en su impacto relativo sobre el PBI.

Estas conclusiones permiten esbozar algunas reflexiones e hipótesis de trabajo, que deberán verificarse a medida que se consolide la información económica disponible sobre la cultura:

En primer lugar, es destacable la potencialidad de la cultura como actividad generadora de valor y, en consecuencia, de empleo e inclusión social.

En segundo lugar, y teniendo en cuenta la información presentada, creemos que el subsector editorial merece un tratamiento particular, especialmente si se tiene en cuenta su relevancia histórica y cultural en nuestro país. Para ello, sin duda, será necesario desarrollar investigaciones específicas, que pongan el foco, por ejemplo, en el impacto que sobre este sector tienen las importaciones, el costo de los insumos y la oligopolización de ciertos sectores de la cadena de valor, entre otros factores.

Por último, y a modo de cierre, creemos que es necesario trabajar fuertemente sobre el concepto de “elasticidad ingreso de la demanda” para poder analizar y evaluar la evolución del sector cultural y sus perspectivas de crecimiento. Al respecto, suponemos que la caída en la tasa de crecimiento de la actividad cultural, especialmente para el año 2007, obedece a los efectos de la inflación sobre el ingreso: en tanto la cultura no es concebida como un bien de primera necesidad, frente a la disminución del poder adquisitivo de los salarios es probable que una de las primeras variables de ajuste en los hogares

sea el consumo cultural. Esto implicaría una fuerte elasticidad de la demanda cultural en relación al ingreso. Si esto hoy sólo puede ser presentado como una hipótesis de trabajo,

esperamos que el desarrollo de la Cuenta Satélite de Cultura permita, en el transcurso del año entrante, contrastarla con datos empíricos. ●

BIBLIOGRAFÍA

- Convenio**, Andrés Bello (2007). Consolidación de un Manual Metodológico para la Implementación de Cuentas Satélites de Cultura en Latinoamérica, CAB, Noviembre.
- Desrosieres**, Alain (2004). La política de los grandes números. Editorial Melusina S.L., Barcelona.
- División de Estadísticas**, Ministerio de Cultura de España (2004). El valor económico de la cultura en España. Ministerio de Cultura de España.
- Getino**, Octavio (2006). El capital de la cultura. Las industrias culturales en Argentina y en la integración MERCOSUR. Buenos Aires, Senado de la Nación y Parlamento del MERCOSUR.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos**, INDEC (1993). Manual del Sistema de Cuentas Nacionales.
- MERCOSUR Cultural** (2008), Nosotros y los Otros. El comercio exterior de bienes culturales en América del Sur.
- Suárez**, Luis; **Gallo**, Mirta; **Caldarelli**, Luciano -Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Informe preliminar sobre Cuenta Satélite de Cultura.
- UNESCO** (2007), 2009 UNESCO Framework for Cultural Statistics, UNESCO Institute for Statistics.
- UNESCO** (2005), International flows of selected cultural goods and services, 1994-2003. Institut for statistics, Montreal.